

Luz... Y la he prometido... Vamos, Mytyl, vamos!.....

ABUELO TYL.—Dios mío! Cuán contrariantes son los vivientes con todos sus negocios y sus agitaciones!.....

TYLTYL (Tomando su jaula y abrazando a todo el mundo de prisa y a la redonda).—Adiós, abuelo.—Adiós, abuela... Adiós, hermanos, hermanas, Roberto, Pierrot, Paulina, Magdalena, Riquilla, y tú también Kiki!... Siento que no podamos quedarnos aquí más... No llores, abuela, volveremos a menudo....

ABUELA TYL.—Volved todos los días!....

TYLTYL.—Sí, sí, volveremos tan a menudo como sea posible....

ABUELA TYL.—Es nuestra única alegría, y cuando vuestro pensamiento nos visita es hora de gran fiesta!....

ABUELO TYL.—Para nosotros no hay otras distracciones....

TYLTYL.—Pronto, pronto!.... Mi jaula!.... Mi pájaro!....

ABUELO TYL. (Entregándole la jaula).—Aquí están!.... Pero ya sabes, nada garantizo; y si no es bueno el tinte!....

TYLTYL.—Adiós! Adiós!....

LOS HERMANOS Y HERMANAS TYL.—Adiós, Tytil!... Adiós, Mytyl!... Pensad en las confituras!... Adiós!... Volved!... Volved!....

Todos agitan los pañuelos mientras Tytyl y Mytyl lentamente se alejan. Pero, ya durante las últimas réplicas, la niebla del principio se ha modificado gradualmente y el sonido de las voces se ha debilitado de manera que al fin de la escena todo ha desaparecido en la bruma y en el momento que cae el telón, Tytyl y Mytyl vuelven a encontrarse solos, visibles bajo la grande encina.

TYLTYL.—Por aquí es, Mytyl....

MYTYL.—En dónde está la luz?....

TYLTYL.—No sé, no sé.... (Mirando el pájaro en la jaula). Toma! El pájaro no es azul!... Se ha vuelto negro!....

MYTYL.—Hermanito, dame la mano.... Tengo miedo y frío!....

TELÓN.

## ACTO TERCERO

## CUADRO CUARTO.

## El Palacio de la Noche.

*Una vasta y prodigiosa sala de una magnificencia austera rígida, metálica y sepulcra, produciendo la impresión de un templo griego o egipcio, cuyas columnas, arquivoltas, baldosas, ornamentos fuesen de mármol negro, de oro y de ébano. Tiene la sala forma de trapecio. Gradas de basalto, que ocupan casi toda su amplitud, la dividen en tres planos sucesivos que la elevan gradualmente hacia el fondo. A la derecha e izquierda, entre las columnas, puertas de bronce oscuro. En el fondo, puerta de bronce monumental. Una luz difusa, que parece emanar del brillo mismo del mármol y del ébano alumbrar sola el palacio.*

Al levantarse el telón, bajo la figura de una hermosa mujer cubierta de largas vestiduras negras está sentada la Noche sobre las gradas del segundo plano, entre dos niños, uno de los cuales, casi desnudo como el Amor, en un profundo sueño sonríe, mientras el otro está en pie, inmóvil, cubierto por un velo de los pies a la cabeza. Por la derecha, en el primer plano, entra la Gata.

LA NOCHE.—Quién vá allí? . . .

LA GATA. (Dejándose caer anonadada sobre las gradas

de mármol). —Soy yo, madre la Noche.... Ya no puedo más....

LA NOCHE.—Qué tienes, pues, hija mía? . . . Estás pálida, adelgazada, enlodada hasta los bigotes.... Te has batido en los aleros, bajo la nieve y la lluvia? . . .

LA GATA.—No se trata de aleros! . . . Se trata de nuestro secreto! . . . Es el principio del fin! . . . Pude escaparme un instante para prevenirlos; pero temo que no haya nada que hacer! . . .

LA NOCHE.—Qué? . . . Qué ha sucedido? . . .

LA GATA.—Os he hablado del pequeño Tytyl, el hijo del leñador, y del Diamante maravilloso.... Pues bien,.... vendrá aquí para reclamaros el Pájaro Azul....

LA NOCHE.—No lo tiene todavía? . . .

LA GATA.—En breve lo tendrá si no hacemos algún milagro. Esto es lo que pasa: la Luz que le guía y que a todos nos traiciona, pues se ha declarado enteramente del partido del Hombre, acaba de saber que el Pájaro Azul, el verdadero, el único que pueda vivir en la claridad del día, se oculta aquí, entre los pájaros azules de los sueños, que se nutren de rayos de luna y mueren en cuanto ven el sol.... Sabe que le está prohibido traspasar el umbral de vuestro palacio; pero envía a los niños; y, como no podéis impedir al Hombre que abra las puertas de vuestros secretos, no adivino cómo concluirá esto.... En

todo caso, si tuviesen la desdicha de dar con el verdadero Pájaro Azul, no nos quedaría otra cosa que desaparecer....

LA NOCHE.—Señor, Señor!.... En qué tiempos vivimos! No tengo ya un minuto de reposo... Desde hace algunos años ya no comprendo al Hombre.... A dónde quiere llegar?.... Acaso es preciso que lo sepa todo?.... Ha sorprendido la tercera parte de mis Misterios,.... todos mis Terrores tienen miedo y ya no se atreven a salir, mis Fantasmas se hallan en fuga, la mayor parte de mis Enfermedades no tienen salud....

LA GATA.—Lo sé, madre la Noche, lo sé; son duros los tiempos y estamos solas luchando contra el Hombre.... Pero los oigo aproximarse.... Sólo me alcanza un medio: como son unos niños, preciso es causarles tal miedo que no se atrevan a insistir, ni a abrir la gran puerta del fondo, tras la cual se encuentran los pájaros de la Luna.... Los secretos de las otras Cavernas bastarán para desviar su atención o para aterrorizarles....

LA NOCHE. (Poniendo atención a un ruido de fuera),  
Qué oigo?.... Son varios?....

LA GATA.—No es nada; son nuestros amigos: el Pan y el Azúcar; el agua está indispueta y el Fuego no ha podido venir porque es pariente de la Luz.... Sólo el perro no está de

nuestro lado; pero no hay medio de alejarle nunca....

Por la derecha, en el primer plano, entran tímidamente Tytyl, Mytyl, el Pan, el Azúcar y el Perro.

LA GATA.—Precipitándose al encuentro de Tytyl).—  
Por aquí, por aquí, amito mío.... He prevenido a la Noche, que está encantada de recibirlos.... Habrá que excusarla, está un poco indispueta; por eso no ha podido salir a vuestro encuentro....

TYLTYL.—Buenos días, señora la Noche....

LA NOCHE. (Resentida).—Buenos días?.... Yo no conozco eso.... Podrías decirme: buenas noches, o al menos: buenas tardes....

TYLTYL. (Mortificado).—Perdón, señora.... Yo no lo sabía. (Mostrando con el dedo a los niños). Son sus dos muchachitos?.... Qué simpáticos son....

LA NOCHE.—Si, aquí está el sueño....

TYLTYL.—Por qué está tan gordo?....

LA NOCHE.—Porque duerme bien....

TYLTYL.—Y el otro que se esconde?.... Por qué se tapa la cara?.... Está enfermo?.... Cómo se llama?....

LA NOCHE.—Es la hermana del Sueño.... Vale más no nombrarla....

TYLTYL.—Por qué?....

LA NOCHE.—Porque no agrada oír ese nombre... Pero hablemos de otra cosa.... La Gata aca-

ba de decirme que venís a buscar el Pájaro Azul? . . . .

TYLTYL.—Sí señora, si lo permitís . . . . Queréis decirme en dónde está? . . . .

LA NOCHE.—No sé nada, amiguito, lo que puedo afirmar es que no está aquí . . . . Yo no lo he visto nunca . . . .

TYLTYL.—Sí, sí, . . . . La Luz me dijo que está aquí; y la Luz sabe lo que dice . . . . Queréis darme vuestras llaves? . . . .

LA NOCHE.—Pero, amiguito, tú comprendes que no puedo entregar mis llaves al primero que llega . . . . Tengo la custodia de todos los secretos de la Naturaleza, de ellos soy responsable y me está absolutamente prohibido exponerlos a cualquiera, sobre todo a un niño . . . .

TYLTYL.—No tenéis el derecho de rehusarlos al hombre que los pide . . . . Yo lo sé . . . .

LA NOCHE.—Quién te lo dijo? . . . .

TYLTYL.—La Luz . . . .

LA NOCHE.—Otra vez la Luz! y siempre la Luz! . . . . Quién la mete en todo esto? . . . .

EL PERRO.—Quieres que se las quite por la fuerza, diosito mío? . . . .

TYLTYL.—Cállate, quédate tranquilo y sé bien educado . . . (A la Noche). Vamos, señora, dame vuestras llaves si gustáis . . . .

LA NOCHE.—Tienes el signo al menos? . . . . En dónde está? . . . .

TYLTYL. (Tocando su sombrero).—Ved el Diamante . . . .

LA NOCHE (Resignándose a lo inevitable).—En fin . . . . Aquí está la que abre todas las puertas de la sala . . . . Tanto peor para tí si te sucede alguna desgracia . . . . De eso yo no respondo.

EL PAN. (Muy inquieto).—Es esto peligroso? . . . .

LA NOCHE.—Peligroso? . . . . Debo confesar que ni yo misma sabré cómo salir con bien, cuando algunas de esas puertas se abran sobre el abismo . . . . Allí hay, en torno de la sala, en cada una de esas cavernas de basalto, todos los males, todas las pestes, todas las enfermedades, todos los espantos, todas las catástrofes, todos los misterios que afligen la vida desde el principio del mundo . . . . Bastante trabajo tuve para encerrarlos allí con la ayuda del Destino y sólo con gran esfuerzo, os lo aseguro, mantengo un poco de orden entre esos personajes indisciplinados . . . . Ya sabéis lo que sucede cuando uno de ellos se escapa y pasea sobre la tierra . . . .

EL PAN.—Mi mayor edad, mi experiencia y mi abnegación me convierten en el natural protector de estos dos niños; por eso, señora la Noche, permitidme plantearos una cuestión . . . .

LA NOCHE.—Hazla . . . .

EL PAN.—En caso de peligro, por dónde se puede huir? . . . .

LA NOCHE.—No hay medio de huir....

TYLTYL.—Tomando la llave y señalando las primeras gradas).—Comencemos por aquí.... Qué hay detrás de esa puerta de bronce?....

LA NOCHE.—Me parece que son los Fantasmas... Hace largo tiempo que no la he abierto y que no han salido....

TYLTYL. (Metiendo la llave en la cerradura).—Voy a ver (Al Pan). Tenéis la jaula del Pájaro Azul?..

EL PAN. (Castañeteando los dientes).—No es que yo tenga miedo, pero no creéis que sea preferible no abrir y mirar por el hueco de la llave?.

TYLTYL.—No os pido vuestra opinión....

MYTYL. (Echándose a llorar de pronto).—Tengo miedo!.... En dónde está el Azúcar...? Quiero volver a casa!....

EL AZÚCAR. (Obsequioso).—Aquí, señorita, estoy aquí. No lloréis más, voy a quebrar uno de mis dedos para ofreceros una confitura.....

TYLTYL.—Concluyamos....

Da vuelta a la llave y entreabre prudentemente la puerta. Inmediatamente se escapan cinco o seis Espectros, de formas diversas y extrañas que se diseminan por todas partes. El Pan, asustado, tira la jaula y va a esconderse en el fondo de la sala, mientras la Noche, espantando a los Espectros grita a Tytyl:

LA NOCHE.—Pronto! Pronto!.... Cierra la puerta!.... Todos se escaparían y no podríamos volver a atraparlos!.... Se habían allá adentro desde que el Hombre no les toma en se-

rio. (Espanta a los Espectros, esforzándose, con la ayuda de un látigo formado de serpientes, por conducirlos a la puerta de su prisión). Ayudadme!.... Por aquí!.... Por aquí!....

TYLTYL. (Al Perro).—Ayúdala, Tylo, anda, pues!

EL PERRO. (Saltando y ladrando).—Sí! Sí Sí!....

TYLTYL.—Y en dónde está el Pan?....

EL PAN. (Desde el fondo de la sala).—Aquí.... Estoy cerca de la puerta para impedirles salir!..

Como uno de los Espectros se dirige a ese lado, huye el Pan a todo correr, lanzando aullidos de espanto.

LA NOCHE. (A tres Espectros que ha tomado por el cuello).—Vosotros, por aquí.... (A Tytyl). Entreabre un poco la puerta.... (Arroja los Espectros a la caverna). Allí, esto va bien..... (El Perro trae otros dos). Y estos también.... Vamos, pronto!.... Poneos en orden.... Sabéis bien que sólo el día de Todos los Santos podéis salir.

Vuelve a cerrar la puerta.

TYLTYL.—(Yendo a la otra puerta).—Qué hay detrás de ésta?....

LA NOCHE.—Para qué?.... Te lo he dicho ya, el Pájaro Azul no ha venido nunca por aquí.... En fin, como quieras.... Abrela si eso te complace.... Son las Enfermedades....

TYLTYL. (Con la llave en la cerradura).—Habrà que poner cuidado al abrir?....

LA NOCHE.—No, no vale la pena... Bien tranquilas están las pobrecitas.... No son felices.... Desde hace algún tiempo es tan grande la guerra que les hace el Hombre!... Sobre todo desde el descubrimiento de los microbios!.... Abre, pues, tú verás....

*Tylyl abre la puerta de par en par. Nada aparece.*

TYLTYL.—No salen?....

LA NOCHE.—Te lo había dicho, casi todas están padeciendo y desalentadas.... Los médicos no son benévulos con ellas.... Entra, pues, un instante y verás....

*Tylyl entra en la caverna y vuelve a salir en seguida.*

TYLTYL.—El Pájaro Azul no está allí... Parecen muy enfermas vuestras enfermedades.... Ni siquiera han levantado la cabeza.... (Una pequeña Enfermedad, en pantuflas, con ropa de dormitorio y gorro de algodón, escápase de la caverna y comienza a andar por la sala.) Toma!.... Una chiquita que se fuga!.. Qué es eso?...

LA NOCHE.—Casi nada, es la más pequeña, es el Catarro.... Una de las que se persigue menos y que están más sanas.. (Llamando al Catarro). Ven acá, mi hijita. Es muy temprano; hay que aguardar la primavera.

*El Catarro estornudando, tosiendo y limpiándose la nariz entra en la caverna, cuya puerta vuelve a cerrar Tylyl.*

TYLTYL. (Yendo a la puerta vecina).—Veamos ésta... Qué hay aquí?....

LA NOCHE.—Pon cuidado.... Son las Guerras... Son ahora más terribles y poderosas que nunca.... Sabe Dios lo que sucedería si se evadiese alguna!.... Dichosamente son bastante obesas y carecen de agilidad.... Pero estemos listos para rechazar la puerta todos juntos mientras tú diriges una ojeada en la caverna....

TYLTYL. (Con mil precauciones entorna la puerta de modo que quede una pequeña rendija por donde pueda echar una mirada. Inmediatamente se encoge exclamando): Pronto! pronto!.... Empujad pronto!... Me han visto y vienen todas.... Abren la puerta!....

LA NOCHE.—Vamos, todos!.... Empujad fuerte.... Veamos, el Pan, qué hacéis?.... Empujad todos! Tienen una fuerza!.... Ah! eso es!.... Ahora ceden.... Ya era tiempo!.... Has visto?....

TYLTYL.—Sí, sí,.... Son enormes, espantables!.... Creo que no tienen el Pájaro Azul!....

LA NOCHE.—Seguramente no lo tienen.... Se lo comerían en seguida.... Pues bien, tienes bastante con eso?.... Ya ves cómo nada se puede hacer?....

TYLTYL.—Preciso es que lo vea todo.... Me lo ha dicho la Luz....

LA NOCHE.—Lo ha dicho la Luz.... Es fácil ha-

blar cuando una tiene miedo y se queda en su casa....

TYLTYL.—Vamos a la siguiente.... Qué hay?....

LA NOCHE.—Aquí encierro las Tinieblas y los Terrores....

TYLTYL.—Se puede abrir?....

LA NOCHE.—Perfectamente... Son bastante tranquilas, como las enfermedades....

TYLTYL. (Entreabriendo la puerta con cierta desconfianza y no atreviéndose a dirigir una mirada a la caverna).—No están aquí....

LA NOCHE. (Mirando a su vez a la caverna).—Y bien, Tinieblas, qué hacéis?.... Salid un instante, eso os hará bien, os desentumecerá un tanto.... Y los Terrores también!.... Nada hay que temer.... (Algunas Tinieblas y algunas formas terroríficas, en figura de mujeres tapadas, con velos negros las primeras y las últimas con velos verdes, arriesgan lastimosamente algunos pasos fuera de la caverna, y a un gesto de Tyltyl, vuelven a meterse precipitadamente).—Vamos, quedaos.... Es un niño que no os hará mal....

(A Tyltyl). Se han hecho extremadamente tímidas; excepto las grandes, las que ves en el fondo....

TYLTYL. (Mirando hacia el fondo de la caverna).—Oh! qué espantosas son!....

LA NOCHE.—Están encadenadas.... Son las únicas que no tienen miedo al Hombre.... Pero vuelve a cerrar la puerta para que no se enojen....

TYLTYL. (Yendo a la puerta siguiente).—Toma! esta es más sombría.... Qué hay aquí?

LA NOCHE.—Varios Misterios hay detrás de esta.... Si te empeñas de veras puedes abrir la también.... Pero no entres.... Sé muy prudente, y luego, preparémonos a rechazar la puerta, como hicimos en el caso de las Guerras....

TYLTYL. (Entreabriendo con precauciones inauditas y asomándose tímidamente por la abertura).—Oh!... Cuán frío!.... Arden mis ojos!.... Cerrad pronto; empujad, pues!... Resisten!.... (La Noche, el Perro, la Gata y el Azúcar empujan la puerta). Oh! ya ví!....

LA NOCHE.—¿Qué, pues?....

TYLTYL.—(Trastornado. No sé, era espantoso!... Estaban todos sentados cual monstruos sin ojos.... Quién era el gigante que quería comerme?....

LA NOCHE.—Probablemente el Silencio; él custodia esta puerta.... Parece que era espantoso?... Todavía estás pálido y trémulo....

TYLTYL.—Sí, no lo hubiera creído.... No lo había visto nunca.... Y tengo las manos heladas....

LA NOCHE.—Y será peor aún si continúas....

TYLTYL. (Yendo a la siguiente puerta).—Y ésta?... Es tan terrible?....

LA NOCHE.—No, hay un poco de todo.... Aquí pongo las Estrellas sin empleo, mis Perfu-

mes personales, algunos Fulgores que me pertenecen, tales como los Fuegos Fatuos, Gusanos luminosos. Aquí también se encierran el Rocío, el Canto de los Ruiseñores, etc.

TYLTYL.—Justamente, las Estrellas, el Canto de los Ruiseñores.... Eso debe de ser.

LA NOCHE.—Abre, pues, si quieres; nada de lo que hay aquí es perverso.....

Tyltyl abre la puerta de par en par. Inmediatamente las Estrellas, bajo la forma de bellas jóvenes, veladas de luces de colores, se escapan de su prisión, se esparcen en la sala y forman sobre las gradas y alrededor de las columnas, graciosas rondas bañadas de una especie de luminosa penumbra. Los Perfumes de la Noche, casi invisibles, los Fuegos Fatuos, las Luciérnagas y el Rocío transparente se juntan a ellas; mientras que el canto de los Ruiseñores, saliendo en ondas de la caverna, inunda el nocturno palacio.

MYTYL (Encantada, batiendo palmas).—Oh! las bellas señoras!....

TYLTYL.—Y qué bien danzan!....

MYTYL.—Y qué bien huelen!.....

TYLTYL.—Y qué bien cantan!....

MYTYL.—Quiénes son esos a quienes casi no se ve?....

LA NOCHE.—Son los Perfumes de mi sombra....

TYLTYL.—Y aquellos otros de cristal tejido?....

LA NOCHE.—Es el Rocío de las selvas y llanuras.... Pero ya es bastante.... No concluirán.... El diablo que les haga entrar una vez que se han puesto a danzar... (Dando palmadas).

Vamos, pronto, las Estrellas!..... No es el momento de bailar.... Está cubierto el cielo, hay densas nubes..... Vamos, pronto, entrad todos, si no, iré a buscar un rayo de sol.

Huyen con espanto las Estrellas, los Perfumes, etc., que se precipitan en la caverna que se vuelve a cerrar tras ellos. Al mismo tiempo se extingue el Canto de los Ruiseñores.

TYLTYL. (Yendo a la puerta del fondo).—Aquí está la gran puerta del medio.....

LA NOCHE. (Gravemente).—No abras esta.....

TYLTYL.—Por qué?....

LA NOCHE.—Porque está vedado....

TYLTYL.—Allí es donde se oculta el Pájaro Azul; me lo ha dicho la Luz....

LA NOCHE. (Maternalmente).— Escúchame, hijo mío..... He sido buena y complaciente.... He hecho por tí lo que por nadie había hecho hasta aquí..... Te he entregado todos mis secretos..... Te quiero bien, tengo piedad de tu juventud y de tu inocencia y te hablo como una madre.... Escúchame y créeme, hijo mío, desiste, no avances más, no tientes al Destino, no abras esa puerta....

TYLTYL. (Conmovido).—Pero por qué?....

LA NOCHE.—Porque no quiero que te pierdas.... Porque ninguno de aquellos, óyelo, ninguno de aquellos que la han entreabierto, aun cuando sólo fuese la rendija del espesor de un cabello, ha vuelto con vida a la luz del día.....

Porque todo lo que puede imaginarse de espantoso, todos los terrores, todos los horrores de que se habla sobre la tierra, nada son comparados con el más inocente de los que asaltan al Hombre desde que su vista percibe apenas las primeras amenazas del abismo al cual nadie se ha atrevido a dar un nombre.... Hasta el punto es esto así, que si te obstinas, a pesar de todo, en tocar a esa puerta, te pediré que esperes a que me halle al abrigo en mi torre sin ventanas.... Ahora, te toca a tí saber, reflexionar. . .

Mytyl, bañada en lágrimas, lanza gritos inarticulados de terror y trata de llevar consigo a Tytyl.

EL PAN. (Dando diente con diente).—No lo hagais, amito mío!.... (Echándose de rodillas). Tened piedad de nosotros!.... Os lo pido de rodillas... Veis que la noche tiene razón....

LA GATA.—Sacrificáis nuestra vida....

TYLTYL.—Yo debo abrirla....

MYTYL. (Zapateando entre sollozos).—Yo no quiero!.... Yo no quiero!....

TYLTYL.—El Azúcar y el Pan tomen a Mytyl de la mano y escápense con ella.... Yo quiero abrir....

LA NOCHE.—Sálvese quien pueda!..... Venid pronto!.... Ya es tiempo!.... (Huye).

EL PAN. (Huyendo desafortadamente).—Esperad al menos que estemos en el extremo de la sala!.

LA GATA (Huyendo de igual modo).—Esperad!.... Esperad!....

Se esconden detrás de las columnas en el otro extremo de la sala. Tytyl queda solo con el Perro, cerca de la puerta monumental.

EL PERRO.—(Con hipo y acezando de espanto contenido).—Yo, me quedo, me quedo.... No tengo temor.... Me quedo!.... Me quedo cerca del diosito mío.... Me quedo!.... Me quedo!....

TYLTYL. (Acariciando el Perro).—Está bien, Tylo, está bien! . . . Abrázame.... Somos dos.. Ahora, guay de nosotros!.... (Pone la llave en la cerradura, Un grito de pavor se alza en el otro extremo de la sala en donde se refugiaron los fugitivos. Apenas la llave toca la puerta, cuando sus altos batientes se abren por el medio, se deslizan lateralmente y desaparecen a derecha e izquierda, en el espesor de los muros, descubriendo de súbito, irreal, infinito, inefable, el más inesperado de los jardines de ensueño y de luz nocturna, en donde entre las estrellas y los planetas, iluminando todo lo que tocan, volando sin cesar de pedrerías en pedrerías, de rayos de luna en rayos de luna, féericos pájaros azules evolucionan perpetua y armoniosamente hasta en los confines del horizonte, innumerables hasta el punto de que parecen ser el aliento, la atmósfera azulada, la sustancia misma del jardín maravilloso. Tytyl, deslumbrado, desconcertado, de pie en la luz del jardín). Oh!.. El cielo!.... (Volviéndose hacia los que huyeron): Venid pronto!.... Aquí están!.... Son ellos! Son ellos! Son ellos!.... Al fin los te-

nemos!... Millares de pájaros azules!...  
Millones!... Millares de millones!... Hay  
demasiados!... Ven, Mytyl!... Ven, Ty-  
lo!... Venid todos!... Ayudadme!...  
(Arrojándose entre los pájaros). Se les coje a  
manos llenas!... No son hurraños!... No tie-  
nen miedo de nosotros!... Por aquí!... Por  
aquí!... (Mytyl y los otros llegan. Entran en el  
jardín deslumbrados todos, menos la Noche y la Ga-  
ta). Veis!... Son muchos!... Vienen a mis  
manos!... Mirad cómo se nutren de rayos  
de luna!... Mytyl, en dónde estás?...  
Hay tantas alas azules, tantas plumas cayen-  
do que ya no se ve del todo!... Tylo! no los  
muerdas... No les hagas daño!... Tómalos con  
suavidad!

MYTYL (Rodeada de pájaros azules. — Ya cogí sie-  
te!... Oh! cómo agitan las alas!... No pue-  
do tenerles!...)

TYLTYL.—Yo tampoco!... Tengo muchísimos!  
... Se escapan!... Vuelven!... Tylo tiene  
también!... Van a levantarnos!... A llevar-  
nos al cielo!... Ven, salgamos de aquí!...  
Nos espera la Luz!... Estará contenta!...  
Por aquí, por aquí!...

Evádense del jardín con las manos llenas de pája-  
ros que se agitan y atravesando toda la sala, entre e  
alocamiento de las alas azuladas, salen a la derecha,  
por donde entraron seguidos del Pan y del Azúcar  
que no han cogido pájaros. La Noche y la Gata, que  
han quedado solas, vuelven al fondo y miran con an-  
sía al jardín.

LA NOCHE.—Lo prendieron?...

LA GATA.—No... Le veo allí sobre un rayo de  
luna..... No lo pudieron alcanzar, estaba  
demasiado alto....

Cae el telón. A poco, ante el caído telón, entran  
simultáneamente por la izquierda, la Luz; por la de-  
recha, Tytyl, Mytyl y el Perro corriendo, cubiertos  
con los pájaros que acaban de capturar. Pero ya es-  
tos parecen inanimados y con la cabeza pendiente y  
las alas rotas, tan sólo son en sus manos inertes des-  
pejos.

LA LUZ.—Y bien, lo prendiste?

TYLTYL.—Sí, Sí!... Tantos como podía... Hay  
millares!... Aquí están!... Míralos!...  
(Observa que los pájaros que tiende hacia la Luz  
ya están muertos). Toma!... No viven... Qué  
se les ha hecho?... También los tuyos, My-  
tyl?... Los de Tylo también. (Tirando con có-  
lera los cadáveres de los pájaros). Ah! no, es de-  
masiada villanía!... Quién los mató?... Soy  
muy desgraciado!...

Oculta la cabeza bajo el brazo y parece agitado  
por los sollozos.

LA LUZ. (Oprimiéndolo maternalmente entre sus bra-  
zos).—No llores, hijo mío!... Es que no co-  
giste el que puede vivir en plena luz... Se  
ha ido a otra parte... Lo volveremos a en-  
contrar!...

EL PERRO. (Mirando los pájaros muertos).—Se les  
puede comer?...

Salen por la izquierda,

TELÓN.

(Concluirá en el próximo cuaderno.)